

## Poesía de posguerra (años 40-50)

### Poesía arraigada de los años 40

Texto 1:

#### A una encina solitaria

La gracia cenicienta de la encina,  
hondamente celeste y castellana,  
remansa su hermosura cotidiana  
en la paz otoñal de la colina.

Como el silencio de la nieve fina,  
vuela la abeja y el romero mana,  
y empapa el corazón a la mañana  
de su secreta soledad divina.

La luz afirma la unidad del cielo  
en el agua dorada del remanso  
y en la miel franciscana del aroma,

y asida a la esperanza por el vuelo  
la verde encina de horizonte manso  
siente el toque de Dios en la paloma.

**Leopoldo Panero.**

Texto 2:

#### Soneto al Monasterio del Escorial

Monte ornado en líneas de llanura,  
¡oh, gigante rendido a la armonía!,  
mar y bosque de piedra bajo el día,  
base de cielos en la noche oscura.

¡Que entereza! Tu carne tan madura  
para la eternidad, ¡que plena y fría!  
¡Que segura en las torres tu porfía  
y que fiel a la tierra tu armadura!

Unidad de los siglos en las formas  
que desnuda el paisaje en la medida,  
cuerpo de razas, que al rigor conformas.

Constancia y ambición, si grave, erguida.  
¡Oh templo de las sangras y las normas!  
Cumbre de muertes en eterna vida.

**Dionisio Ridruejo.**

## Poesía desarraigada de los años 40

### Texto 3:

#### **Insomnio**

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).

A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que  
[me pudro,

y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz  
[de la luna.

Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido,  
[fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.

Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi  
[alma,

por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,

por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?

¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,

las tristes azucenas letales de tus noches?

**Dámaso Alonso, *Hijos de la ira* (1944).**

### Texto 4:

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,  
al borde del abismo, estoy clamando  
a Dios. Y su silencio, retumbando,  
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte  
despierto. Y, noche a noche, no sé cuando  
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando  
solo. Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.  
Abro los ojos: me los sajas vivos.  
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.  
Ser –y no ser– eternos, fugitivos.  
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

**Blas de Otero, *Ángel fieramente humano* (1950).**

### Texto 5:

En calidad de huérfano nonato,  
y en condición de eterno pordiosero,  
aquí me tienes, Dios. Soy Blas de Otero,  
que algunos llaman el mendigo ingrato.

Grima me da vivir, pasar el rato,  
tanto valdría hacerme prisionero  
de un sueño. Si es que vivo porque muero,  
¿a qué viene ser hombre o garabato?

Escucha cómo estoy, Dios de las ruinas.  
Hecho un cristo, gritando en el vacío,  
arrancando, con rabia, las espinas.

¡Piedad para este hombre abierto al frío!  
¡Retira, oh Tú, tus manos asesinas  
-no sé quién eres tú, siendo Dios Mío!

**Blas de Otero, *Ángel fieramente humano* (1950).**

## Poesía social de los años 50

### Texto 6:

#### **A la inmensa mayoría**

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre  
aquel que amó, vivió, murió por dentro  
y un buen día bajó a la calle: entonces  
comprendió: y rompió todos sus versos.

Así es, así fue. Salió una noche  
echando espuma por los ojos, ebrio  
de amor, huyendo sin saber adónde:  
a donde el aire no apestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,  
eran sus brazos, como llama al viento;  
olas de sangre contra el pecho, enormes  
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces  
en vuelo horizontal cruzan el cielo;  
horribles peces de metal recorren  
las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre  
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,  
mi última voluntad. Bilbao,  
a once de abril, cincuenta y uno.

**Blas de Otero, *Pido la paz y la palabra* (1955).**

## Texto 7:

### **La poesía es un arma cargada de futuro**

Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,  
mas se palpita y se sigue más acá de la conciencia,  
fieramente existiendo, ciegamente afirmado,  
como un pulso que golpea las tinieblas,

cuando se miran de frente  
los vertiginosos ojos claros de la muerte,  
se dicen las verdades:  
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades.

Se dicen los poemas  
que ensanchan los pulmones de cuantos, asfixiados,  
piden ser, piden ritmo,  
piden ley para aquello que sienten excesivo.

Con la velocidad del instinto,  
con el rayo del prodigio,  
como mágica evidencia, lo real se nos convierte  
en lo idéntico a sí mismo.

Poesía para el pobre, poesía necesaria  
como el pan de cada día,  
como el aire que exigimos trece veces por minuto,  
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.

Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan  
decir que somos quien somos,  
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.  
Estamos tocando el fondo.

Maldigo la poesía concebida como un lujo  
cultural por los neutrales  
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.  
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta  
mancharse.

Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren  
y canto respirando.  
Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas  
personales, me ensancho.

Quisiera daros vida, provocar nuevos actos,  
y calculo por eso con técnica qué puedo.  
Me siento un ingeniero del verso y un obrero  
que trabaja con otros a España en sus aceros.

Tal es mi poesía: poesía-herramienta  
a la vez que latido de lo unánime y ciego.  
Tal es, arma cargada de futuro expansivo  
con que te apunto al pecho.

No es una poesía gota a gota pensada.  
No es un bello producto. No es un fruto perfecto.  
Es algo como el aire que todos respiramos  
y es el canto que espacia cuanto dentro llevamos.

Son palabras que todos repetimos sintiendo  
como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado.  
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre.  
Son gritos en el cielo, y en la tierra son actos.

**Gabriel Celaya, *Cantos iberos* (1955).**